

Álvaro Ribagorda*

⇒ Las publicaciones de la Residencia de Estudiantes

Resumen: En 1913 la Residencia de Estudiantes creó su propia editorial bajo la dirección de Alberto Jiménez Fraud, y con la participación de Juan Ramón Jiménez como editor durante su etapa más importante. Hasta su desaparición en 1932, la Residencia publicó un total de 35 obras de los más destacados intelectuales de la época (Unamuno, Ortega, Machado, Eugenio D'Ors, Azorín, etc.), que constituían un excelente reflejo de la vida de aquella institución, y con las que pretendía dar una mayor difusión a su actividad cultural y extender su radio de influencia en la sociedad española.

Palabras clave: Residencia de Estudiantes; Historia cultural, Historia intelectual, España; Siglo XX.

Cuando se habla de la Edad de Plata de la cultura española, la imagen de la Residencia de Estudiantes se presenta rápidamente en nuestra mente. Fundada en 1910 y dirigida por Alberto Jiménez Fraud, la Residencia fue uno de los centros neurálgicos de la cultura española del primer tercio del siglo XX. Su obra se inscribe dentro del proyecto iniciado en 1876 con la fundación de la Institución Libre de Enseñanza, que pretendía impulsar una auténtica transformación de la sociedad española a través de la pedagogía, y no de la política, porque consideraban que lo verdaderamente importante era cambiar la mentalidad de cada individuo, para lo que la educación integral de las personas les parecía el mejor instrumento.

Conforme el proyecto institucionista se fue asentando en los márgenes del Estado de la Restauración, se fueron creando nuevos ejes de acción. El más importante fue la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE), una institución estatal fundada en 1907, que pretendía fomentar el desarrollo de una cultura racionalista y científica en España, enviando a los estudiantes y profesores más valiosos a formarse en las mejores universidades europeas, y creando después centros donde éstos pudiesen difundir sus conocimientos.

Uno de estos centros fue la Residencia de Estudiantes de Madrid, creada a imitación de los *colleges* británicos, con el objetivo de ofrecer un marco de convivencia adecuado para los estudiantes, y un espacio en el que se ofreciese una formación que completase

* *Becario de la Fundación Ramón Areces (Madrid), ha publicado varios artículos sobre la Residencia de Estudiantes, la Residencia de Señoritas y el ambiente cultural de Madrid en el primer tercio del siglo XX. Prepara su tesis doctoral en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid sobre la Residencia de Estudiantes (1910-1939). Es también escritor; recientemente ha publicado el libro de poemas La vida por delante, y dirige la revista de creación literaria Cuarto Creciente desde su fundación en 1999.*

las deficiencias de la esclerotizada universidad española, a través de un sistema de tutorías, la creación de laboratorios, un completo programa de cursos y conferencias... y sus propias publicaciones. La columna vertebral de su sistema pedagógico consistía en la formación técnica, cultural y humana de los estudiantes, a través de una vida en comunidad en un ambiente de elevado nivel intelectual. Al mismo tiempo ese clima cultural de la Residencia hizo de ella un destacado centro de sociabilidad entre algunos de los intelectuales más destacados de la época, entre los que se formaron muchos de los más importantes científicos, médicos, ingenieros, historiadores, así como escritores y artistas.

Existen ya algunas obras que han estudiado los aspectos institucionales de la Residencia de forma específica, y han contribuido a difundir algunos de los rasgos generales de su historia, unas veces en estudios de carácter divulgativo en torno a los episodios más anecdóticos, y otras a través de estudios más profundos y detallados.

No obstante, son todavía muchos los ámbitos de la Residencia de Estudiantes que aun en los estudios más pormenorizados no han sido tratados con suficiente detenimiento. Así sucede con las publicaciones de la Residencia de Estudiantes, que apenas han sido investigadas pese a que en su selecto catálogo se encuentran destacadas obras de Unamuno, Ortega, Antonio Machado o Juan Ramón Jiménez.

En los estudios de Sáenz de la Calzada, John Crispin o García de Valdeavellano, así como en el catálogo de Juan Pérez de Ayala, o en los trabajos del propio Alberto Jiménez Fraud, este tema aparece simplemente esbozado, con un carácter exclusivamente enumerativo. La investigación de Isabel Pérez-Villanueva es bastante más minuciosa. En su estudio sobre el mundo editorial de la Restauración, Pedro Pascual le dedica también una breve referencia. Con todo, la fugacidad de muchos de estos trabajos, así como la ausencia de un estudio detallado sobre el tema, ha dado lugar a algunos errores e imprecisiones de bastante comunes y de cierta envergadura.

La peculiaridad de esta editorial, la riqueza de su catálogo, así como la propia trascendencia de la Residencia de Estudiantes, bien merecen que se haga un estudio más detallado de estas publicaciones.

1. Semillas del futuro

Siguiendo el modelo de muchas de las universidades británicas, la Residencia de Estudiantes pronto pensó en la posibilidad de crear un sello editorial propio, un proyecto que era común a otros centros de la Junta, como el Instituto-Escuela entre cuyas publicaciones se puede destacar la colección Biblioteca del Estudiante dirigida por Menéndez-Pidal.

Con una editorial –modesta pero eficiente, como todas sus actividades–, la Residencia podría complementar su oferta cultural, contribuir a una mayor difusión de su programa pedagógico, dejar testimonio de su obra, ofrecer la posibilidad de iniciarse en el medio editorial a algunos residentes, y actuar en algunos de los frentes que la naciente industria editorial española dejaba aún muy descubiertos, supeditado todo ello al proyecto de transformación de la sociedad española que regía el espíritu de la Residencia.

Si bien su producción fue bastante exigua –35 volúmenes–, aunque no sea una cifra nada despreciable para una institución como ésta, como señala Pedro Pascual (1994: 438): “es obligado recordarla porque fue símbolo de un espíritu científico y un quehacer cultural y docente”.

Su principal impulsor fue Alberto Jiménez Fraud, que de forma paralela dirigió también otra modesta editorial a la que dio su nombre.¹ Los propósitos de las publicaciones de la Residencia de Estudiantes aparecieron reflejados en el primer volumen de la siguiente forma:

Estas publicaciones responden a la necesidad de buscar una expresión de la actividad espiritual que en la Residencia y en torno de ella se ha ido desarrollando. Los varios modos en que va cuajando esta actividad, estarán representados en diferentes series de libros. No se trata, pues, tan sólo, de dar publicidad a los trabajos de los Residentes, primeros frutos de su formación científica, sino de recoger también otras producciones que han nacido al contacto de la Residencia con el ambiente ideal exterior. La obra de la Residencia ha sabido atraer la atención y el apoyo moral de literatos, científicos, y políticos, que trabajan unidos a su lado, como si se tratase de una obra propia, y este núcleo formado en torno a la Residencia se ha dispuesto, con devoción y con entusiasmo, a sembrar en ella y desde ella, en la juventud española, los ideales de la Patria futura. En fin, la continuidad de la labor educacional de la Residencia, la lleva a perpetuar en sus publicaciones momentos ejemplares de la cultura universal y de la vida nacional, para todo lo cual encontrará cauce en las actuales series y en otras nuevas que a su tiempo saldrán a la luz” (García Solalinde 1913: 72).

Estas publicaciones se iniciaron en 1913, conociendo su mayor auge en los cinco primeros años, a los que siguió un lento goteo de nuevas obras, terminando por desaparecer en 1932. De los 35 libros publicados, 7 de ellos lo fueron en la Serie I: *Cuadernos de Trabajo*, formada por estudios técnicos tanto científicos como del campo de las Humanidades o las Ciencias Sociales. El núcleo mayor fue el de la Serie II: Ensayos, género especialmente de moda en aquella época, que comprendió 16 volúmenes. La Serie III: *Biografías. Vidas de hombres ilustres*, quedó sin embargo frustrada, y sólo llegó a ver la luz una de estas biografías. A cambio surgió una cuarta serie, no planificada en un principio: *Varia*, en la que se recogieron diversos textos de conferencias, así como algunos libros de poemas, hasta un total de 11 volúmenes.

Aunque este artículo se centre exclusivamente en los libros editados bajo el sello de la Residencia de Estudiantes, las publicaciones de ésta no se limitaron a ellos, y se editaron también en estos años diversos folletos publicitarios de sus actividades, invitaciones, programas de conferencias, e incluso algunas postales, así como una importante revista de alta divulgación, *Residencia*, publicada entre 1926 y 1934. Asimismo, la Residencia de Señoritas –centro análogo femenino, creado en 1915 y dirigido por María de Maeztu– tuvo sus propias publicaciones, aunque éstas se limitaron a tres volúmenes realizados por las residentes, y publicados de forma totalmente ajena a las publicaciones de la Residencia de Estudiantes.

2. Lecciones de entusiasmo editadas con esmero

Las publicaciones de la Residencia de Estudiantes fueron el primer trabajo de gran magnitud como editor de Juan Ramón Jiménez, tarea que realizó bajo la supervisión de

¹ Está aún por estudiar, y sería de gran interés, la editorial de Alberto Jiménez Fraud, que sólo ha sido comentada de forma brevísimamente por Martínez Adell (1983: 49-52).

Alberto Jiménez Fraud que le hacía indicaciones puntuales, se encargaba de las negociaciones, y era quien seleccionaba generalmente las obras que se publicarían.

Se suele atribuir la dirección de estas publicaciones a Juan Ramón Jiménez. Sin embargo, además de trabajar siempre bajo la dirección de Jiménez Fraud, existen indicios que hacen pensar que las publicaciones de la Residencia de Estudiantes se iniciaron sin la participación del poeta de Moguer, y si bien éste fue uno de los principales responsables de las mismas durante los primeros años, la documentación parece indicar que, además, el poeta quedó desvinculado de las mismas desde 1917.

Desconocemos el mes en el que apareció el primer libro editado por la Residencia, pero sí sabemos que el prólogo iba fechado en septiembre de 1913, y el libro no debió demorarse mucho más. Esta fecha –la misma en la que Juan Ramón llegó a la Residencia– nos hace pensar que éste no pudo ocuparse de él, sino que debió seguir parecidos patrones a los de las publicaciones de la JAE, corriendo la impresión a cargo de la Tipografía de la Revista de Archivos.

El libro en cuestión era una edición anotada de *El sacrificio de la misa* de Gonzalo de Berceo, a cargo del residente Antonio García Solalinde, investigador del Centro de Estudios Históricos, constituyendo la primera oportunidad editorial para el joven filólogo.

Este primer libro estaba editado en formato de cuarto mayor, con tapa de tela granate sin estampado. El libro, de apenas 72 páginas, incluía una lámina desplegable con un facsímil del manuscrito de Gonzalo de Berceo, y su precio era de 1,50 pesetas. La portadilla interior contenía simplemente los datos básicos, y la cabeza del atleta rubio, emblema de las publicaciones de la Residencia, que correspondía a una escultura ateniense del siglo V a. C., elegido por Ricardo de Orueta y dibujado por Fernando Marco.

El libro de García Solalinde constituía el primer volumen de la Serie I: *Cuadernos de Trabajo*, de la que ya se anunciaban cinco volúmenes más: dos de Bosch Gimpera (*El problema de la cerámica ibérica* y la traducción del griego de *Baquílides*), uno de Miguel Artigas (*Juan Lorenzo Palminero. Un profesor español del siglo XVI*), otro de Federico de Onís (*El Renacimiento en España. Introducción metódica*) y una edición de Galo Sánchez (*Constituciones de la Bailía de Miravet. 1328*). Pero, salvo el último, los restantes no llegaron a publicarse. En ese mismo anuncio se hacían constar los modestos objetivos de la serie: “Estos trabajos de los Residentes no tienen la pretensión de ser obras acabadas. Intentan sólo aportar una modesta contribución a la labor más vasta de los verdaderos especialistas”. Junto a ella figuraban ya entonces dos series más: *Ensayos* y *Biografías*. Todo ello indica que Alberto Jiménez Fraud y sus colaboradores tenían ya planificados los objetivos y el desarrollo de las publicaciones, entre los que se contaba el de servir de medio de difusión de los trabajos de los residentes.

La actividad de Juan Ramón Jiménez en estas publicaciones fue –junto a la del propio Jiménez Fraud– la más decisiva, lo que ha llevado al error de señalarle como editor de todas ellas. Jiménez Fraud encargó al poeta la edición de estas publicaciones, cometiéndole que Juan Ramón realizó desde un relativo anonimato –ya que aunque no figurase en ellas como tal, en el mundo editorial era bien conocida su actividad–, y sin cobrar nada por ello, al menos en los primeros años.

Las publicaciones de la Residencia supusieron para el poeta su primera experiencia importante como editor, campo que ya conocía y en el que tendría una fecunda labor. En su primera etapa en Madrid, Juan Ramón Jiménez se había ocupado ya de la edición de la revista *Helios* (1903-1904), y de los *Cantos de vida y esperanza* de Rubén Darío

(1905), trabajos ejecutados de forma bastante convencional, según indicaba Ángel Crespo (1999: 106-109).

Para Juan Ramón el trabajo de editor no era un oficio, sino una vocación. “Creo que el libro por sí, aparte de su contenido, debe ser una obra de arte”, le decía a Juan Guerrero Ruiz (1961: 30). El poeta consideraba la tipografía como una de las bellas artes, quizás un arte propio del siglo XX, un arte moderno engendrado por el hombre y la máquina. En parte, como señala Ángel Crespo, puede que Juan Ramón buscara en el diseño gráfico una salida para su primigenia vocación pictórica, de tal forma que “jamás dejó de dedicarse a las artes visuales”.

En aquella época era frecuente que los escritores, salvo aquellos con gran éxito de ventas, publicasen sus obras ellos mismos. Aunque, como indica Jesús Martínez Martín (2001: 191-194), el mundo de la edición española se estaba embarcando ya en un camino ascendentemente industrializado, lo más habitual aún era que el escritor llevase su libro a una imprenta, comprase el papel, sufragase los gastos de impresión, se acordasen algunos detalles básicos, y volviese al cabo de varias semanas a recogerlo.

Juan Ramón Jiménez veía la edición como un trabajo artesanal, como la gestación de una obra de arte, por lo que se ocupaba de los libros que editaba en todos los detalles, y su nivel de exigencia para con los impresores era tan elevado como el que se imponía en la redacción de sus versos. Cuando llevaba una obra a la imprenta solía visitar ésta casi a diario “para desesperación de impresores por su quisquillosidad bien conocida en punto a calidades de papel, selección de tipos y tintas, elegancia y sobriedad en la confección, exactitud en los textos y pulcritud en la impresión” (Crespo 1999: 106). Según Agustín Caballero, a esa meticulosidad, elegancia y buen gusto de Juan Ramón se deben “en gran parte las publicaciones mejor impresas de España” (citado en Crespo 1999: 106) entre las que se encuentran las obras publicadas por la Residencia de Estudiantes, que tuvieron así un papel capital en la renovación de la tipografía española.

Ya en marcha las publicaciones de la Residencia de Estudiantes, Jiménez Fraud escribió a Unamuno invitándole a participar en ellas. El rector salmantino era uno de los amigos más cercanos de la casa, y solía visitarla con frecuencia, por lo que el director de la Residencia contaba de antemano con una respuesta afirmativa, como se vislumbraba en la última página de *El sacrificio de la misa*, donde se anunciaba ya entre las futuras publicaciones su participación. Sin embargo, por el texto de la carta sabemos que no había hablado aún con él:

Pensamos hacer folletos en 8º de 80 a 100 páginas, por lo que pagaremos alrededor de quinientas pesetas.

Yo desearía que cada folleto fuese una lección de energía, de entusiasmo y de ímpetu para los jóvenes españoles, que prendiese en el espíritu de un estudiante de veinte años con una eficacia análoga a “Los Héroes” de Carlyle, “L’Avenir de la Science” de Renan, etc.

Estamos tan pobres en esta clase de literatura que creo que hacemos una buena obra fomentándola. ¿Simpatiza usted con nuestro propósito? ¿Podríamos contar con algún ensayo suyo?²

² Los ejemplos que pone Jiménez Fraud a Unamuno no eran casuales, sino que probablemente eran un elemento más para animarle a participar, comparándole a él con Renan y Carlyle, del que además Unamuno había traducido su conocida historia de la Revolución Francesa. “Carta de Alberto Jiménez Fraud a Unamuno. 11/12/1913”, *Archivo Miguel de Unamuno*, Casa-Museo Unamuno, Salamanca (en adelante AMU).

A Unamuno no debió convencerle mucho la idea en un primer momento, y tampoco en su estancia en la Residencia en enero de 1914 dio su visto bueno. Por ello, en mayo Jiménez Fraud le volvía a escribir diciéndole: “Ya sabe V. que por un trabajo de unas 100 pag. en tamaño 3,50, podemos pagar 500 pts. la edición de 2500 ejemplares”.³

En julio de 1914 Juan Ramón Jiménez pudo recoger de la Imprenta Clásica Española el primer libro de Ortega: *Meditaciones del Quijote*, editado ya por el poeta de Moguer. Era el segundo libro de las publicaciones de la Residencia, y el primero de la serie de Ensayos, de la que el anuncio decía: “Componen esta serie trabajos originales que, aun versando sobre temas concretos de arte, historia, ética, literatura, etc., tienden a expresar una ideología de amplio interés, en forma cálida y personal”. En el anuncio se incluían proyectados otros cuatro libros más, de los cuales sólo llegó a publicarse el realizado por González Hontoria: *El protectorado francés en Marruecos y sus enseñanzas para la acción española*. Ni el *Diccionario filosófico portátil* de Eugenio D’Ors, ni *La Universidad española* de Onís, ni *El arte español* de Cossío, ni *La epopeya castellana* de Menéndez-Pidal, llegaron a ver la luz en estas publicaciones, pero su sola presencia entre los proyectos de la Residencia nos dan una idea del tipo de personas que componían su comunidad espiritual, y las altas miras con las que surgió la editorial. Significativamente, las obras que no se publicaron eran de carácter bastante general, mientras que las que se editaron posteriormente en esta serie obedecieron a temáticas más específicas, lo que invita a pensar en un cambio de orientación.

De igual forma hay que señalar la existencia de un cierto interés en estas publicaciones por temas de política –desde diversos enfoques ideológicos–, patente en la publicación del mencionado libro de González Hontoria, así como en el anuncio de otros frustrado como el *Ensayo sobre la historia constitucional de España* de Fernando de los Ríos, o posteriormente *El Derecho Internacional en la Guerra Grande* de Gabriel Maura.

Por su parte, el conocido libro de Ortega se editó en octavo, con dos formatos, el convencional en rústica, y otro especial en tela verde con letras doradas. Su precio era de 3 pesetas para ambos. La cubierta en rústica era de un grueso papel de barba de un color blanco crudo, y contaba ya con un doble recuadro de líneas muy finas, que definiría las publicaciones en adelante, con la peculiaridad de que en este caso la tinta era verde. El diseño tipográfico, como sucedería en adelante, era muy sobrio, y debía su elegancia a la elección de tipos clásicos, la limpia composición del texto, el cuidado para evitar erratas, y especialmente al amplio margen blanco que se dejaba alrededor del texto. Si en la edición del libro de García Solalinde parecía seguirse el modelo de las publicaciones de la JAE, en éste de Ortega aparecía el sello de la editorial Renacimiento que dirigían Ruiz Castillo y Victoriano Suárez, que se encargaba entonces de la distribución de las publicaciones de la Junta (Ruiz Castillo 1986: 102-103).

El libro estaba dedicado por Ortega “A Ramiro de Maeztu con gesto fraternal”. Estaba compuesto por la “Meditación preliminar”, y la “Meditación primera” –que era un tratado sobre la novela– a las que estaba previsto se sumasen nuevas “meditaciones”. Era un libro neokantiano, en el que Ortega reclamaba el surgimiento de una nueva España que acabase con la decadencia de la Restauración. En él aparecía ya la que sería la máxi-

³ “Carta de Jiménez Fraud a Unamuno. 11/5/1914”, AMU.

ma de su pensamiento: “Yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella, no me salvo yo”. Para María de Maeztu el libro era “algo así como un índice de temas que irá desarrollando a lo largo de su vida en todos sus libros” (Maeztu 1980: 82).

Las *Meditaciones del Quijote* tuvieron una gran acogida en la prensa, según señalan Carmen Asenjo y Javier Zamora (2003: 54). De él conocemos incluso unas galeradas corregidas por el propio Ortega, y uno de los primeros ejemplares, dedicado a Fernando de los Ríos. Las *Meditaciones del Quijote* fueron publicitadas por la Residencia con un folleto que señalaba de forma altisonante el liderazgo de una nueva generación intelectual, buen ejemplo de la influencia que Ortega ejercía sobre la órbita residencial:

Nadie como José Ortega y Gasset, el más fuerte pensador y maestro de la más joven generación intelectual, sería capaz de emprender hoy una obra de tal alcance y dificultad, que puede considerarse como el idearium patriótico, estético y científico que una generación enuncia al empezar su vida (Asenjo/Zamora 2003: 56).

El libro de Ortega incluía al final un anuncio de las publicaciones proyectadas por la Residencia de Estudiantes, así como varias páginas de reseñas sobre *El sacrificio de la misa*, que reflejaban la gran acogida internacional obtenida por la editorial de la Residencia. Las reseñas se incluían allí por indicación de Jiménez Fraud a Juan Ramón Jiménez:

una recomendación práctica es la de no olvidar que hay que dedicar en el libro de Ortega una página al “Sacrificio de la Misa” con las notas de las revistas extranjeras y las últimas de la Revista de Libros y “La Lectura”, esta sobre todo difícil de extractar por su extensión e importancia especial para la casa.⁴

Vemos así como Jiménez Fraud participaba de forma indirecta y supervisaba las publicaciones de la Residencia, aunque era Juan Ramón quien se encargaba del proceso editorial.

Al libro de Ortega siguió uno de Eugenio D’Ors, que había sido residente durante varios meses, y publicaría en este sello varias de las conferencias que allí pronunció. El texto de la primera conferencia: *De la amistad y el diálogo*, pronunciada por D’Ors en febrero de 1914, fue editado rápidamente como tercer volumen, y apareció también ese verano. Sabemos algo más sobre su publicación gracias a una carta desde Málaga del director de la Residencia al poeta de Moguer: “Me escribió Ors autorizando la supresión de lo señalado con lápiz azul. No hay ya que esperar nada para tirar a escape ese folleto demasiado retrasado”.⁵

En este libro aparecían ya los rasgos definitivos en el formato de las publicaciones de la Residencia de Estudiantes establecidos por Juan Ramón Jiménez, los mismos del libro de Ortega, con la salvedad de que los caracteres de la portada iban en tinta roja y negra, que eran para Juan Ramón los tonos clásicos de la imprenta española tradicional, y serían los usados desde entonces en todas las publicaciones de la Residencia.

⁴ “Carta de Jiménez Fraud a Juan Ramón Jiménez. 4/7/1914”, Archivo Juan Ramón Jiménez (Archivo Histórico Nacional, Madrid; en adelante AJRJ).

⁵ “Carta de Jiménez Fraud a Juan Ramón Jiménez. 4/4/1914”, AJRJ.

Tal publicación se hizo de una forma inusual, financiada como D'Ors pensaba “por suscripción entre los residentes y personalidades asistentes al acto”, a los que se remitieron de forma gratuita los 250 ejemplares de la tirada.⁶ El objetivo de esta apresurada edición era dar notoriedad al desagravio ofrecido al ensayista catalán, tras su intento fallido de acceder a una cátedra universitaria. Con él se inauguraba una nueva serie: *Varia*, no contemplada en el anuncio del libro anterior que, da la impresión, se improvisó a propósito del libro, aunque llegaron a publicarse en ella 10 volúmenes más. Según indicaba el anuncio: “La Residencia se propone perpetuar, con esta serie, la eficacia de toda manifestación espiritual (lecturas, jiras [*sic*], conferencias, conmemoraciones) que impulse la nueva España hacia un ideal puro, abierto y definido”. Un pequeño detalle del texto, la “j” con que se escribe “jiras” en lugar de “giras”, nos permite saber que fue Juan Ramón Jiménez –por su peculiar ortografía– el autor del mismo, confirmándose así que desde entonces el editor era él.

El libro iba precedido de una dedicación votiva, homenaje de los residentes al autor, realizada por Juan Ramón Jiménez:

Teniendo el libro con nosotros, pensaremos, caro amigo, que sigues siendo nuestro, que te sentimos en tu celda libando flores del espíritu y cargando de transparente miel la blanda arquitectura de tu panal, que te vemos aparecer, cada tarde, a nuestro lado, sereno, seguro y sonriente.⁷

El siguiente en aparecer fue el libro de André M. Pirro: *Jean Sebastien Bach, auteur comique*, en noviembre de 1914, siendo el primero de los dos libros de autores extranjeros editados por la Residencia. Era un texto muy breve (32 páginas), que se vendió por 1,50 pesetas, editado en cuarto mayor, y en tela y en rústica. El texto de Pirro, segundo volumen de la serie *Varia*, se imprimió ya en la Imprenta Clásica Española, donde se realizarían casi la mitad de las publicaciones, y aparecía como administración la propia Residencia de Estudiantes, tras la desaparición de la editorial Renacimiento. De esta forma, tras una fase experimental, la Residencia se ocupaba ya por completo del proceso de edición de sus obras.

El 31 de enero de 1915 salía de la imprenta *Al margen de los clásicos*, de Azorín, segundo volumen de la serie *Ensayos*. Estaba publicado en octavo, en formato rústica, y se vendía a 3,50 pesetas. Los datos materiales que se conocen sobre esta edición reflejan por un lado una buena acogida de las obras publicadas que les permitía arriesgarse a lanzar una tirada de 3.500 ejemplares, por los que José Martínez Ruiz había cobrado 750 pesetas, cifras que en aquellos años –según los datos que ofrece Jesús Martínez Martín (2001: 197)– estaban sólo al alcance de las más importantes publicaciones.

El libro iba dedicado por Azorín: “A Juan Ramón Jiménez / poeta predilecto / con un abrazo cordial”. Para presentarlo, la Residencia organizó en su salón una “fiesta íntima” la tarde del 3 de marzo. El acto se abrió con unas palabras del director de la Residencia

⁶ “Carta de D'Ors a Unamuno. 19/2/1914”, reproducida en Cacho Viu (1997: 297).

⁷ El libro conoció al menos dos ediciones, la primera –gratuita– de 1914, y una segunda en 1919, precedida por una nota en la que constan los datos citados sobre la primera edición (D'ors 1919). Los textos de sus tres primeras conferencias se han reeditado recientemente por García Navarro y D'ors (2000). La tirada de la primera edición –250 ejemplares– está señalada por Pérez-Villanueva (1990: 290).

en agradecimiento a Azorín, que a continuación leyó varios capítulos, ante un numeroso público en el que destacaban Juan Ramón Jiménez, el marqués de Palomares, Ortega, Jorge Silvela, Menéndez-Pidal, Amado Nervo, Américo Castro, Federico de Onís y Castillejo, según se reflejaba en la prensa.⁸

En el mes de mayo de 1915 se publicaron tres libros seguidos: *Aprendizaje y heroísmo*, fruto de otra conferencia de Eugenio D'Ors; el mencionado *El protectorado francés en Marruecos y sus enseñanzas para la acción española* de González Hontoria; y *Constituciones Baiulie Mirabeti*, breve texto editado por el residente Galo Sánchez y que, como ya había hecho Solalinde con Menéndez-Pidal, lo dedicaba “A Don Eduardo Hinojosa”, su maestro en el Centro de Estudios Históricos.

Existen varias noticias de que Ortega tenía previsto editar en la Residencia un segundo ensayo titulado *Meditación del Escorial*. Asimismo, Romain Rolland, del que ya estaba en prensa su *Vida de Beethoven*, tenía previsto publicar otras dos biografías, de Miguel Ángel y de Tolstoi. Ninguno de ellos llegaron a publicarse, aunque Pérez-Villanueva (1990: 287) indica que tanto Ortega como Rolland cobraron en julio de 1915 las 400 pesetas correspondientes a una tirada de 3.500 ejemplares de la *Meditación del Escorial* y de la *Vida de Miguel Ángel*, extraño episodio del que se desconocen más datos.

Antes del traslado de la Residencia de Estudiantes a la calle Pinar –la mítica “Colina de los Chopos”– en 1915, apareció todavía una interpretación de Azorín sobre *El Licenciado Vidriera* de Cervantes, en la que el autor alicantino aportaba su particular visión sobre la historia del personaje, práctica que realizó Azorín con varias obras clásicas más. El libro aparecía con motivo de la celebración en la Residencia del tercer centenario de Cervantes, e iba dedicado al recientemente fallecido fundador de la Institución Libre de Enseñanza, con las siguientes palabras: “A la memoria dilectísima de D. Francisco Giner de los Ríos, maestro que ha dejado tras sí un reguero de luz”. Tuvo un gran éxito de ventas, y se llegaron a hacer al menos cuatro ediciones, en las que el precio pasó de las 3 pesetas iniciales a 3,50 pesetas.

En noviembre de 1915, una de las primeras conferencias que tuvo lugar en la nueva sede de la Residencia fue la de Federico de Onís titulada *Disciplina y rebeldía*, que apareció recogida en un libro homónimo, que se vendió al precio de 1 peseta desde ese mismo día.

Diez días después apareció publicado el libro *Fiesta de Aranjuez en honor a Azorín. Discursos, poesías y cartas*, que constaba de 110 páginas y recogía los discursos de Ortega y Azorín, los poemas de Machado y Juan Ramón Jiménez, y varias de las cartas de adhesión leídas en un homenaje a Azorín en noviembre de 1913. El libro se editó en octavo, incluía una lámina, y se vendió al precio de 1,50 pesetas, siguiendo la extraña pero frecuente costumbre de proporcionar el precio al número de páginas y no al contenido, como si los libros debiesen venderse al peso.

Tras haber solicitado varias veces a Unamuno su colaboración en las publicaciones de la Residencia, finalmente éste aceptó en 1915 publicar una recopilación de sus ensayos, editados ya en diversas revistas, la mayor parte de ellos en *La España Moderna* de Lázaro Galdiano, omitiendo tan sólo el titulado “Inteligencia y bondad”, por motivos

⁸ “Al margen de los clásicos”, *ABC* (4/3/1914), p. 10. Es muy probable que este tipo de actos se organizaran en la publicación de muchos de los libros de la Residencia.

familiares, según señaló Emilio Salcedo (1998: 216). En diciembre de ese año Jiménez Fraud le decía a Unamuno: “vamos a empezar a escape la impresión de los ‘Ensayos’. Creo que en lugar de 2 tomos saldrán 3 o 4”. Finalmente fueron siete.⁹

El director de la Residencia –que era quien tomaba este tipo de decisiones– pensó que los ensayos eran “lo más logrado de los escritos de Unamuno”, ya que en ellos se encontraban “las mismas ideas que Unamuno comunicaba en diferentes expresiones artísticas (novela, teatro, poesía), aunque presentadas sin disfraz y, a mi entender, mejor desarrolladas” (Jiménez Fraud 1989: 54).

A Juan Ramón Jiménez su trabajo al frente de las publicaciones de la Residencia le sirvió como trampolín hacia el mundo de la edición profesional. La popular editorial Calleja puso sus ojos en el poeta de Moguer impresionada –según indica Hipólito Escolar (1984: 87)– por su labor editorial, y éste se convirtió en el responsable de la sección literaria, contratado por Rafael Calleja –hijo del fundador– según precisa Ruiz Berrio (2002: 58). Juan Ramón, a punto de casarse, decidió aceptar ese puesto y solicitar un sueldo por su trabajo en la Residencia, que hasta entonces debía realizar de forma desinteresada, con lo que empezó a ahorrar algo para su próxima boda, y a combinar ambos trabajos, aunque por poco tiempo.

Poco después, en enero de 1916, Juan Ramón Jiménez dejó la Residencia de Estudiantes camino de Nueva York. En su ausencia se encargó de la edición de las mismas al pintor, poeta e historiador del arte José Moreno Villa, una de las figuras tutelares de la casa.

En esas mismas fechas, Jiménez Fraud escribía a Unamuno comunicándole que las pruebas definitivas se las enviaba directamente –para agilizar– la Imprenta Fortanet, situada en la calle Libertad 29, que desde esa fecha había sustituido en las publicaciones de la Residencia a la Imprenta Clásica Española.¹⁰

Unos días antes de su publicación, Jiménez Fraud volvió a escribir a Unamuno confirmando que se iban a editar todos los volúmenes, aunque ya entonces él era consciente de las dificultades de comercialización que podían presentar: “Tengo fe en la acogida que el público hará a los ‘Ensayos’. De un modo u otro los editaremos todos, y puestos así en serie, bien presentados y con un precio discreto, se venderán, si no ahora, cuando hayamos echado varios tomos a la calle”. Un poco más adelante, volvía a insistirle sobre los esfuerzos que hacían para su buena distribución: “Tengo fe en la venta de esos libros pero como V. ve, no perdono medio de ayudarla poniendo precios econ. [económicos] y haciendo ediciones muy atractivas”.¹¹

Finalmente, el 25 de marzo de 1916 salía a la luz el tomo I de los *Ensayos* de Miguel de Unamuno, en el que figuraba una nota del autor, que había adjuntado con las correcciones de las pruebas de imprenta. En ella, Unamuno –hombre de eterna contradicción y lucha consigo mismo– advertía que los textos se publicaban igual que habían salido de su pluma hacía ya varios lustros, por lo que en muchos casos sus ideas habían cambiado ya, pero fiel a sí mismo los dejaba como entonces, porque “no va el que hoy soy yo a

⁹ “Carta de Jiménez Fraud a Unamuno. 28/12/1915”, AMU. En “Carta de Jiménez Fraud a Unamuno. 15/1/1916” (AMU), Jiménez Fraud le comentaba la experimentalidad de este tipo de publicación: “si este 1er tomo da resultado creo que podremos llegar a editar *todos* los ensayos”.

¹⁰ “Carta de Jiménez Fraud a Unamuno. Sin fecha [febrero 1916]”, AMU.

¹¹ “Cartas de Jiménez Fraud a Unamuno. 20/3/1916 y 10/5/1916”, AMU.

corregir al que fui”. Estos ensayos recogían textos escritos entre 1894 y 1911, mostrando toda una trayectoria ideológica que desde el punto de vista de Jiménez Fraud (1989: 54-55), comenzaba con un “Unamuno moralista, reformista y europeizante, alzándose contra los quejosos de la invasión de la cultura europea” y “los despreciadores de lo propio”, para terminar en los últimos tomos reaccionando contra “el tópico regenerativo de los términos europeo y moderno”, y “afirmando que no quiere más lógica que la de la pasión”.

Emilio Salcedo (1998: 216) indicó que la publicación de estos *Ensayos* supuso para el filósofo “un homenaje sin precedentes”, aunque sus detractores los utilizasen para identificarle como ensayista, dando al término un matiz de “haberse quedado a las puertas de la filosofía”.

Gracias a una de estas cartas de Jiménez Fraud a Unamuno, que nos permiten reconstruir los pasos del proceso de edición de sus *Ensayos*, conocemos también algunos datos sobre un proyecto frustrado. El director de la Residencia tenía una gran ilusión puesta en las publicaciones, lo que con frecuencia le hacía anunciar libros que después no se llegaban a publicar.

La Serie III: Biografías, vidas de hombres ilustres fue la más frustrada de todas. En diciembre de 1915 se había publicado en ella la *Vida de Beethoven* de Romain Rolland, que tenía acordado realizar al menos otras dos biografías de Tolstoi y Miguel Ángel. Estas no llegaron a publicarse, por motivos que desconocemos, y entre los que no cabe pensar en un hipotético fracaso de ventas, ya que el volumen publicado conoció al menos tres ediciones. Se llegaron a anunciar también en la misma serie la *Vida de Carlos X* de Voltaire, en traducción de Díez-Canedo, así como *Ficción y realidad* de Goethe, en traducción de Tenreiro, que tampoco llegaron a publicarse.

En una de las cartas mencionadas, Jiménez Fraud le decía a Unamuno: “tengo una enorme ilusión en esa sección de biografías a la que añadiré epistolarios pero temo encontrar poca gente capaz de hacer buenas traducciones o de bastante conciencia para tratarlas como obra original”.¹² Los epistolarios no llegaron a publicarse tampoco, y es muy probable que el problema de los traductores fuese una de las claves por las que esta serie quedó casi desierta. En los catálogos publicados al final de diversos libros, aparecía Juan Ramón Jiménez como traductor de las biografías proyectadas por Rolland. El poeta de Moguer, siempre celoso de su tiempo, había ya traducido el único volumen que se publicó. Pero absorbido por su nueva vida marital, su trabajo editorial y su obsesiva dedicación a escribir, pulir y rescribir una y otra vez sus versos, debió dejar de lado el siempre oscuro trabajo de traductor, quedando huérfana esta sección de biografías, en la que tampoco Jiménez Fraud debió poner después un gran empeño, ya que en aquella casa no habría sido muy difícil encontrar un traductor de su gusto.

En la primavera de 1916 aparecieron dos nuevos libros: una evocación literaria de rasgos antropológicos realizada por Azorín sobre: *Un pueblecito. Riofrío de Ávila* –reeditado tiempo después en la colección Austral–, y el texto de una nueva conferencia, esta vez impartida por Luis de Zulueta, que llevaba por título *La edad heroica* y constituía su primer libro, que conoció al menos cuatro ediciones.

En julio de 1916, a su regreso de Estados Unidos y casado ya, Juan Ramón Jiménez retomó la dirección de las publicaciones de la Residencia de Estudiantes, y volvió a ocu-

¹² “Carta de Jiménez Fraud a Unamuno. Sin fecha [febrero 1916]”, AMU.

par su puesto en la editorial Calleja. Sin embargo, el volumen económico y de trabajo que se manejaba en esta editorial superaba con mucho las capacidades del poeta, al que le interesaban la edición y la tipografía como un trabajo artesanal, artístico y no como el producto industrial propio de una gran editorial, por lo que en diciembre de ese mismo año abandonó Calleja. Poco más continuó al frente de las publicaciones de la Residencia de Estudiantes y decidió entonces encerrarse con sus versos en su piso de la calle Conde de Aranda.

Antes de marchar, recomendó para su puesto en Calleja a Moreno Villa, que ya le había sustituido en las publicaciones de la Residencia durante su ausencia, y que fueron también para él un trampolín en el mundo de la edición (González Duro 2002: 220-225; Moreno Villa 1976: 83-86).

Ese curso, de transición en lo que a la dirección de las publicaciones de la Residencia de Estudiantes se refiere, fue sin embargo especialmente fructífero. La visita que realizó el filósofo Henri Bergson a la Residencia fue recogida en un nuevo volumen en enero de 1917, a cargo de Manuel García Morente, en el que se recogía el texto leído por Bergson, junto a la transcripción de un curso preparatorio impartido por él.

Al mismo tiempo seguían saliendo los libros de *Ensayos* de Unamuno, que ya iban por el cuarto, pero las conferencias empezaban a ser la fuente principal de la que se nutrían estas publicaciones. En marzo de ese año apareció una conferencia de Emilia Pardo Bazán sobre el *Porvenir de la literatura después de la guerra*, siendo el único de los libros editados en la casa con una mujer como autora, con la peculiaridad de figurar con el número 6 de la Serie IV: Varia, número que por error en uno de los dos casos, ya se había adjudicado al libro de Federico de Onís *Disciplina y rebeldía*, quedando vacante en esta serie el número 3.

A éste le siguió en abril de 1917 el texto de la conferencia de Blas Cabrera *¿Qué es la electricidad?*, ilustrada con numerosos grabados, y comercializado al precio de 3,50 pesetas. Poco después fue Pedro Corominas quien alentado por la propia Residencia publicó tras su estancia allí *El sentimiento de la riqueza en Castilla*, libro que –según él mismo explicaba– partía de su tesis doctoral defendida en 1900, que había reelaborada en los últimos años.

El curso 1916-1917 terminó con un broche de oro para sus publicaciones: la primera edición de las *Poesías completas (1899-1917)* de Antonio Machado, que –según Jiménez Fraud (1989: 61)– estuvo aún al cuidado de Juan Ramón Jiménez. A los dos poetas se los considera los padres de la renovación literaria española de comienzos del siglo XX, y ya entonces eran los más admirados por muchos de los jóvenes escritores españoles.

El libro de Machado, editado con el sobrio formato de rústica, se vendió al precio de 4 pesetas y tuvo una gran trascendencia para el ámbito de la creación cultural en la Residencia de Estudiantes. Fue, al margen de alguna edición crítica, el primer libro de creación literaria que se publicó, y la primera vez que Machado veía reunidos todos sus poemas.

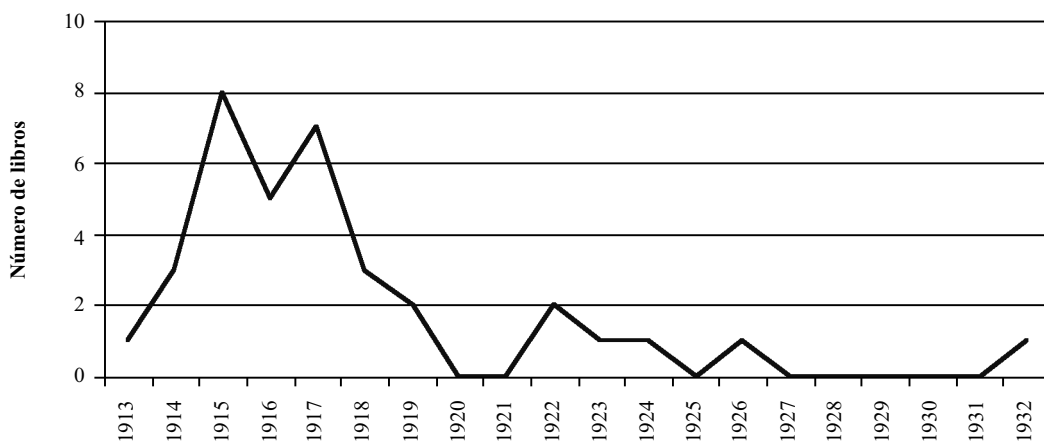
Las *Poesías completas (1899-1917)* tenían varias peculiaridades dignas de mención. Por un lado, los poemas de *Campos de Castilla* –que tan poco habían gustado a Juan Ramón (2002: 11)– aparecieron en el libro sin nomenclatura propia de sección. Por otro, se publicaron por primera vez algunos poemas que pasaron después a formar parte del corpus definitivo de *Campos de Castilla*, entre el grupo de los “Elogios”.

Tampoco se puede pasar por alto aquí, que entre estos “Elogios” apareciesen algunos dedicados a varias figuras clave de la órbita residencial, muestra del mutuo aprecio y

espíritu de comunidad que todos ellos tenían entre sí. En la primera edición de *Campos de Castilla* (1912), habían aparecido ya los “Elogios” a Unamuno y a Juan Ramón, siendo este último el poema que cerraba también las *Poesías completas (1899-1917)*. El libro editado por la Residencia publicaba por vez primera otros tres “Elogios”, muy significativos, uno a Azorín, otro “Al joven meditador José Ortega y Gasset”, y uno más “A don Francisco Giner de los Ríos”. De todos ellos, el emotivo poema dedicado a Giner tras su muerte causó un gran impacto entre los residentes, y según me relataba Pepín Bello avivó la admiración que ya muchos de ellos tenían por Antonio Machado.¹³

Como se puede apreciar en el gráfico 1, aquel momento marcó el inicio del declive de las publicaciones de la Residencia de Estudiantes. Si bien éstas no se habían debilitado ante la carestía de papel y el incremento de los precios generado con el inicio de la Primera Guerra Mundial (lo que mostraba la buena salud económica de esta editorial), sufrirían sin embargo una grave crisis con la marcha de Juan Ramón Jiménez. Durante los escasos cuatro años en los que el poeta había sido el responsable, el sello editorial de la Residencia había sacado de las prensas más de veinte títulos, con un promedio de casi siete libros por año entre 1915 y 1917, fechas de mayor actividad editorial. A su marcha, la Residencia publicaría aún 9 libros más en los siguientes ¡15 años! Si –frente a lo que se suele afirmar– las publicaciones de la Residencia de Estudiantes se iniciaron y finalizaron sin el concurso de Juan Ramón Jiménez, lo cierto es que fue éste quien les imprimió su sobria elegancia y su formato definitivo, y fue con su labor cuando éstas conocieron su etapa más importante.

GRÁFICO 1
Libros editados por la Residencia de Estudiantes



Fuente: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes. Elaboración propia.

¹³ “Entrevista del autor a José Bello Lasierra. 11/6/2003”.

Las causas de la decadencia –cuantitativamente hablando– que se produjo en los últimos años de esta editorial, así como su definitiva desaparición, pudieron guardar alguna relación con las dificultades económicas que las pequeñas editoriales sufrieron en el desarrollo de un mercado crecientemente competitivo, aunque no necesariamente más eficiente culturalmente hablando.

Sin embargo hay otros indicios que invitan a pensar en la existencia de algunas causas internas en el origen de este declive. Así, el auge y decadencia de las publicaciones de la Residencia coincidió cronológicamente con el de los libros que editaba aparte su director bajo el pie de imprenta “Jiménez Fraud, editor”. Bajo este sello, Jiménez Fraud realizó una destacada labor editorial, con varias colecciones que comprendieron más de un centenar de libros clásicos a muy bajo precio. Sin embargo ambas editoriales sufrieron un importante retroceso desde 1918, aunque seguirían editando algunos libros más. Tales coincidencias no parecen gratuitas, y si a ellas se suma que en esas mismas fechas se produjo la marcha de Juan Ramón Jiménez –que también había sido un destacado colaborador en la editorial personal de Jiménez Fraud–, la boda del director de la Residencia y, no mucho después, el nacimiento de su primer hijo, tal vez sean estas circunstancias suficientes para pensar que Alberto Jiménez Fraud prefirió empezar a dedicar su escaso tiempo libre a otras actividades que no le ocupasen tanto tiempo, ni –como en el caso de su editorial personal, que tampoco fue nunca lucrativa– pusiesen en juego sus modestos ingresos económicos que podía necesitar para sus responsabilidades familiares, o la siempre exigua tesorería de la Residencia.

Finalmente, ni Jiménez Fraud ni Juan Ramón pudieron abandonar por mucho tiempo su vocación de editores, y si el poeta pronto comenzó a elaborar diversas revistas y cuadernos, tales como *Índice*, *Sí*, *Ley*, etc. Jiménez Fraud siguió considerando necesaria la existencia de un medio de difusión escrito de su obra cultural, y la Residencia de Estudiantes pronto contaría con una nueva publicación: la revista *Residencia*.

La dirección de las publicaciones de la Residencia de Estudiantes desde ese momento plantea varios interrogantes de difícil resolución, debido a la destrucción del Archivo de la Residencia de Estudiantes durante la Guerra Civil (Ribagorda 2006: 58-65). Según indicaba González Duro (2002: 220-225), a Juan Ramón le sustituyó Moreno Villa tanto en Calleja como en las publicaciones de la Residencia. Sin embargo las pruebas de que esto fuera así no son concluyentes. Nada dicen al respecto Jiménez Fraud, ni el propio Moreno Villa en sus memorias. De la correspondencia con Unamuno, una carta del poeta malagueño en 1919 nos permite conocer su implicación en estas tareas, aunque sin ningún tipo de especificaciones.¹⁴ En 1921 Moreno Villa dejó de trabajar en Calleja, y sacó entonces una oposición como archivero que le hizo trasladarse a Gijón durante un año, lo que podría explicar la ausencia de publicaciones en esas fechas.

Casi un año pasó desde la aparición del libro de Machado hasta la publicación del siguiente volumen, el libro de Ramón Turró *La base trófica de la inteligencia*, que salió de las prensas en mayo de 1918, fruto nuevamente de un ciclo de conferencias. La edición se hizo esta vez en la Imprenta Clásica Española, que había sido la responsable de los libros de la Residencia entre 1914 y 1915, e iría alternando primero (1918-1920), y acabaría sustituyendo después (1920-1926) a la Imprenta Fortanet.

¹⁴ “Carta de Moreno Villa a Unamuno. 20/12/1919”, AMU.

Los dos últimos tomos de los *Ensayos* de Unamuno salieron en julio de 1918 y enero de 1919. Jiménez Fraud y Moreno Villa tuvieron algunos problemas para completar estos volúmenes, por lo que en marzo y septiembre de 1918, el director de la Residencia le solicitaba algún ensayo más para cerrar la edición. El papel de Moreno Villa al frente de las publicaciones parece quedar confirmado por una nueva carta de éste a Unamuno en diciembre de 1919, consultándole un problema con los derechos de edición de los ensayos que habían sido publicados anteriormente.¹⁵

Las dificultades para vender los *Ensayos* de Unamuno provocaron un distanciamiento en las relaciones entre la Residencia de Estudiantes y el filósofo, que esperaba unos beneficios mucho mayores, por lo que escribió en varias ocasiones a Jiménez Fraud pidiéndole cuentas. La discusión llegó hasta el punto de que el director de la Residencia dejó de cartearse con Unamuno, y en su lugar fue el administrador –Olazábal–, quien le fue enviando anualmente las liquidaciones de sus libros hasta 1934. Gracias a esta correspondencia sabemos además que la venta la gestionaba la Sociedad de Librería, que era la que les adelantaba el dinero para pagar a la imprenta, y al no ir bien las ventas, la Residencia se había visto obligada a ceder el 60% de lo que se recaudase a ésta.¹⁶

Una de esas cartas confirma además la insospechada difusión de las publicaciones de la Residencia, que se vendían en las librerías de Madrid, en las más importantes de las provincias españolas, e incluso en las más destacadas librerías de América.

En 1919 se publicaron dos nuevos libros producto de sendas conferencias, uno del ingeniero Joaquín María Castellarnau: *La imagen óptica. Telescopio y microscopio*; y un nuevo texto de Eugenio D'Ors: *Grandeza y servidumbre de la inteligencia*.

Tras más de dos años en blanco, en 1922 la Residencia editó dos libros más. El primero provenía de una conferencia del político catalanista Cambó acerca de *La crisis económico-financiera y la Conferencia de Génova*; y el segundo era un estudio jurídico realizado por Felipe Clemente de Diego sobre las *Fuentes del Derecho Civil español*.

En enero de 1923 apareció el segundo de los libros que el científico Blas Cabrera publicó en la Residencia, para preparar a los residentes ante la inminente llegada de Einstein a aquella casa. *Principio de relatividad. Sus fundamentos experimentales y filosóficos y su evolución histórica*, sobresale de los demás por ser uno de los más extensos (345 pp.), pero muy especialmente por la fuerte subida que habían experimentado los precios: 7,50 pesetas. La Residencia había mantenido hasta entonces unos precios bastante asequibles, con el objetivo de dar la mayor difusión posible a sus publicaciones, ya que éstas no eran sino una extensión de su labor cultural. Sin embargo, en esta fecha, y después de los numerosos problemas económicos que algunas de estas publicaciones generaron, decidieron apostar por unos precios más altos, tal vez en

¹⁵ “Cartas de Jiménez Fraud a Unamuno. 27/3/1918 y 22/9/1918”, y “Carta de Moreno Villa a Unamuno. 20/12/1919”, AMU.

¹⁶ “Cartas de Alberto Jiménez Fraud a Unamuno. 17 y 20/1/1921 y 14/5/1917” y “Correspondencia remitida a Unamuno por Residencia de Estudiantes. 9/3/1918-21/9/1934”, AMU.

La insistencia en el tema económico obedece al bien conocido apego al dinero de Unamuno. No obstante, no está de más nunca recordar que tanto entonces como ahora, el dinero que un autor percibía por una obra que podía haberle ocupado varios años de trabajo, era una cifra ridícula en comparación, por ejemplo, a lo que podía cobrar por ese mismo tiempo de trabajo el obrero que se dedicaba a cortar el papel en el que se imprimía.

busca de una solución a estos problemas, que en vista de lo sucedido no parece que tuviese resultado.

La música proveniente del folklore español tradicional había ocupado siempre largas veladas en la Residencia de Estudiantes. En ella vivió durante muchos años el jefe de la Sección de Musicografía y Folklore del Centro de Estudios Históricos, Eduardo Martínez Torner, que se dedicaba a viajar por los pueblos de España recogiendo canciones tradicionales para sus estudios. En 1924 hizo una selección de ellas, y apareció editada ese año bajo el título de *Cuarenta canciones españolas*. Según el propio Martínez Torner, la Residencia le pidió que las reuniese para “que la lectura de sus páginas deje en el ánimo de nuestros jóvenes estudiantes un sedimento de belleza y un ansia creciente de conocimiento y amor hacia la tradición artística de nuestra patria”. Las canciones estaban ordenadas por regiones, y el libro contenía la letra y la partitura. La encuadernación se hizo en tela verde, y el precio del libro era también de 7,50 pesetas (Martínez Torner 1926: 73-74; Bal y Gay 1963: 78-80; Serris 1963: 86).

El penúltimo de los libros que la Residencia imprimió fue una reedición de *Platero y yo*, de Juan Ramón Jiménez, que tuvo su primera edición en 1914, en la editorial La Lectura, y gozando de un gran éxito entre un público heterogéneo, se había ya ampliado y reeditado en 1917 por Calleja. El libro salió el 19 de junio de 1926 de las prensas de la Imprenta de Zoila Ascasíbar y C^a, en el formato habitual que el propio Juan Ramón había diseñado años atrás, encuadernado en tela inglesa color azul, y al precio de 6 pesetas. De este libro es del único que se ha podido localizar el contrato, gracias al cual sabemos que se tiraron 4.000 ejemplares, por los que el poeta cobró la nada despreciable cifra de 3.000 pesetas, quedando comprometido a no reimprimir el libro hasta que no se agotase la edición o pasasen 6 años. Juan Ramón Jiménez debió quedar muy satisfecho con lo que era una alta retribución, máxime si tenemos en cuenta que la Residencia había pagado 600 pesetas por 2.500 ejemplares de cada volumen de los *Ensayos* de Unamuno unos años antes, y más aún al comprobar que en una posterior reedición de *Platero y yo* por Espasa-Calpe, en 1933, el poeta cobró por 10.000 ejemplares 3.025 pesetas.¹⁷

Juan Ramón había terminado de componer el más krausista de sus libros, para su primera edición, en aquellos primeros e idílicos días que pasó en la Residencia de Fortuny. Habían pasado ya doce años, y todo había cambiado mucho. Juan Ramón estaba entonces ya no sólo distanciado, sino reñido con la Residencia. ¿Acaso Jiménez Fraud quería con esta edición rememorar aquellos tiempos?, ¿tal vez no quería cerrar las publicaciones sin haber dado a la imprenta un texto del que fue el editor de tantas de ellas? En todo caso, la publicación de *Platero y yo* constituía un homenaje de la Residencia a Juan Ramón Jiménez.

Platero y yo fue el colofón para los libros publicados por la Residencia de Estudiantes, que tras varios años de decadencia editorial decidió lanzar la revista *Residencia*. Ésta apareció en abril de 1926, y con unos medios probablemente más apropiados, ocuparía su lugar en la divulgación escrita de su obra cultural, conociendo un total de 20 números entre 1926 y 1934.

Quedaban así cerradas las publicaciones de la Residencia, a falta de un último libro tardío de Federico de Onís: *Ensayos sobre el sentido de la cultura española*, que apare-

¹⁷ “Carta-contrato con la Residencia de Estudiantes. 17/11/1925” y “Contrato con Espasa-Calpe. 26/4/1933”, AJRJ.

cería desgajado del resto, seis años después, a modo de epílogo. Su publicación mostraba el contacto que seguía teniendo el profesor de la Universidad de Columbia con la Residencia de Estudiantes, pese a la distancia y el tiempo transcurrido desde su marcha en 1916. El libro constaba de 285 páginas en octavo, en el convencional formato de rústica, y estaba impreso por la imprenta Blass, la misma que hacía entonces la revista *Residencia*, de cuyas prensas salió el 16 de diciembre de 1931, y aparecía ya anunciado en el número de aquel mes de *Residencia*, al precio de 5 pesetas.

Finalmente, unos meses después, la Residencia de Estudiantes reimprimió una nueva tirada del exitoso libro de Juan Ramón Jiménez *Platero y yo*. Dos documentos dan noticia de esta reimpresión. El primero de ellos es el propio libro en cuyo colofón indica que se terminó de imprimir en la imprenta Blass, en 1933, frente a la fecha de 1926 de la imprenta Zoila Ascasíbar y C^a.

El segundo de los documentos es una “Carta-contrato” casi idéntica a la de 1925, por la cual Juan Ramón Jiménez se comprometía con la Residencia de Estudiantes a la edición de su libro. La carta, ya digo, es prácticamente idéntica a la de 1925, y además aparece sin fecha, lo que puede haberla hecho confundir con la anterior hasta ahora. Su datación debe corresponder a 1931 o 1932, momento de la firma del nuevo contrato, como se deduce de la dirección del poeta que figura en el encabezado, así como de la dirección de la Residencia de Estudiantes que consta en el membrete, que es ahora Pinar 21, y no 17. Pero el elemento definitivo para la datación de esta carta aparece en el mismo membrete de la Residencia, donde figuraba ya el escudo republicano.¹⁸

La reimpresión del libro coincidía con los seis años de margen que se habían fijado en el contrato de 1925, y se hacía exactamente en los mismos términos que el anterior, bastante ventajosos para el autor. Sin embargo en esta ocasión sabemos que el contrato no se cumplió, o debió sufrir alguna modificación posterior de la que no ha quedado testimonio, ya que en 1933 Juan Ramón Jiménez firmó un nuevo contrato con Espasa-Calpe para reimprimir el libro –como ya se indicó–, en condiciones mucho menos favorables, cuando habían pasado apenas unos meses desde su publicación, y no parece probable que se hubieran vendido ya los 4.000 ejemplares impresos ese mismo año, aunque tampoco se pueda descartar este extremo.

La edición del libro de Federico de Onís y la reimpresión del de Juan Ramón Jiménez, que a todas luces parecen un epílogo del sello editorial de la Residencia de Estudiantes, plantean sin embargo algún interrogante. La revista *Residencia* no se publicó entre mayo de 1928 y diciembre de 1931, periodo en el que se preparó la edición del libro de Onís, y probablemente la reimpresión del de Juan Ramón. ¿Consideró Jiménez Fraud en este periodo la posibilidad de retomar la edición de los libros para sustituir a la revista? No parece ésta la opción más probable, ya que la revista era un medio con unas capacidades muy distintas y probablemente más adecuadas para la difusión escrita de la actividad cultural de la Residencia, por lo que de hecho fue la revista la que conoció una nueva etapa, mientras que no se volvieron a imprimir más libros.

¿Se pensó, tal vez, en compaginar la edición de la revista y la de los libros? En 1932 habían pasado ya seis años desde la aparición del libro anterior, y tan sólo transcurrieron

¹⁸ “Carta-contrato con la Residencia de Estudiantes. Sin fecha [1931/1932]”, AJRJ.

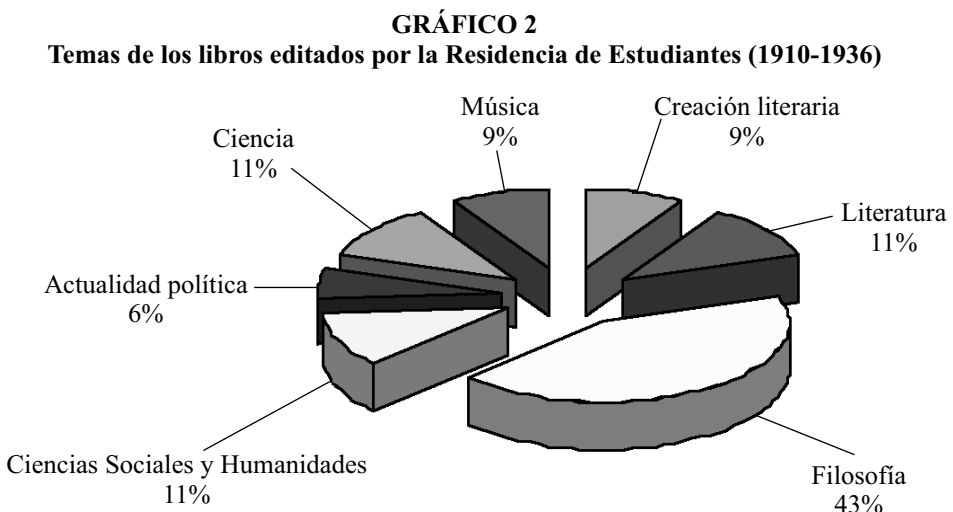
cuatro entre la publicación del último y la clausura de la Residencia de Estudiantes durante la Guerra Civil. Por ello, no se puede descartar que Jiménez Fraud no hubiese dado por finalizadas las publicaciones de la Residencia de Estudiantes en 1932. De hecho, en 1935 se publicó un número monográfico de la revista *Residencia*, a cargo del residente Jesús Bal y Gay, titulado *Treinta canciones de Lope de Vega*, que salvo por las características formales, guardaba una gran semejanza con los libros de la editorial de la Residencia. ¿Sería ésta la solución a la que se llegó?

3. Instrumentos para transformar un país: libros

Las publicaciones de la Residencia de Estudiantes surgieron con el objetivo de ampliar los canales de difusión y el área de influencia de su proyecto pedagógico y cultural. Al mismo tiempo, Alberto Jiménez Fraud trató de que estas publicaciones fueran un componente más de la oferta cultural que la Residencia proporcionaba complementando la tutela académica, los laboratorios y la oferta de cursos y conferencias. Para ello, los libros fueron realizados por algunos de sus más ilustres visitantes, pero especialmente por los personajes más destacados de su órbita intelectual –los “espíritus de la casa”–, y en menor medida también por los propios residentes.

En su desarrollo, las publicaciones de la Residencia tuvieron que irse amoldando al devenir de la propia institución, por ello, si bien existía un plan previo algo difuso, finalmente los libros publicados respondieron, más que a éste, al espíritu general que los inspiró.

En cuanto a las temáticas, según se refleja en el gráfico 2, de los 35 libros publicados sólo 4 de ellos correspondieron a temas científicos, que eran sin embargo la principal dedicación académica de la mayor parte de los residentes. Asimismo, sólo dos de los libros publicados se referían a temas de actualidad política, tema en el que aun mostrando algún interés, la Residencia trató de mantenerse distante.



En un heterogéneo grupo que he denominado genéricamente como temas de Ciencias Sociales y Humanidades, se pueden contar 6 publicaciones, que van desde libros biográficos, hasta estudios de Historia Económica o Derecho. Los distintos temas que trataban estos libros constituían un buen reflejo de la educación integral que la Residencia trató de inculcar en sus miembros, y de divulgar entre las personas interesadas en su obra.

El área al que más se dedicó el sello editorial de la Residencia fue el de los libros que recogían reflexiones generales sobre distintos temas, entre los que se incluyen 15 volúmenes, lo que supone más del 40% de los que vieron la luz. Entre estos libros, situados bajo el marbete genérico de Filosofía, se cuentan los ensayos de las primeras figuras del pensamiento español de la época, como Ortega, D'Ors, Zulueta, García Morente, Onís,... y los siete volúmenes de Unamuno que engrosan tanto esta cifra. El interés de la Residencia de Estudiantes en este tipo de libros era comprensible, ya que más que los de cualquier otro campo, los ensayos podían invitar en su lectura a la reflexión general sobre la vida humana, que esta institución consideraba la base de la educación.

Sólo cuatro de los libros correspondían a temas literarios, pero estaban todos ellos firmados por grandes nombres de la literatura española. Azorín firmaba dos exquisitos libros de crítica literaria: *Al margen de los clásicos* y su visión de *El Licenciado Vidriera*, al margen de ser el centro de la *Fiesta de Aranjuez*, en cuyo libro se incluían poemas de Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez, y varias reflexiones y discursos de personalidades como Ortega o Baroja, además del propio Azorín. Junto a ellos hay que situar el análisis de las transformaciones del contexto cultural y literario que hizo Emilia Pardo Bazán. Son todos ellos libros editados en los primeros años de vida de la editorial, al cuidado de Juan Ramón Jiménez, lo que hace pensar en que fuera éste el principal promotor de este género de publicaciones.

Tres son los libros de creación literaria que llegó a editar la Residencia de Estudiantes. Entre ellos hay que distinguir una edición crítica de un texto clásico de Gonzalo de Berceo, y dos propiamente de creación literaria. Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez eran dos poetas de una generación anterior a las distintas promociones de la Residencia, cuyos libros sirvieron como modelo y llama avivadora de la admiración que algunos de los residentes más conocidos como Lorca, Celaya, Jorge Guillén o Emilio Prados sentían hacia ellos.

La música, telón de fondo del vivir cotidiano de la Residencia, ya fuera en multitudinarios conciertos o en pequeñas reuniones familiares junto al piano, estuvo presente en tres publicaciones. *La vida de Beethoven*, algunas obras de Bach, o las *Cuarenta canciones españolas* recopiladas por Martínez Torner, son un buen reflejo del ambiente musical que se vivía en la Residencia de Estudiantes.

Hay que señalar además la inexistencia de libros sobre arte y arquitectura, dos temas que estuvieron siempre muy presentes en la vida residencial, por lo que su ausencia resulta difícil de explicar, especialmente cuando conocemos que entre los planes iniciales se anunciaba por ejemplo un libro de Cossío titulado *El arte español*.

De los 35 libros publicados, 13 tuvieron su origen en las conferencias pronunciadas en la Residencia. De éstos, la mayor parte se publicaron en los últimos años, lo que hace pensar que la crisis de las publicaciones no fue sólo cuantitativa, sino que también hubo dificultades para conseguir autores, lo que dio pie a recurrir con frecuencia al recurso más fácil: editar las conferencias. No obstante esto no quiere decir que el nivel de las publicaciones bajase en ningún momento, ya que éstas estuvieron siempre a cargo de reconocidas personalidades.

Las publicaciones de la Residencia tenían entre sus objetivos dar a conocer los trabajos más destacados de los residentes, especialmente en la Serie I: Cuadernos de trabajo. Sin embargo esto no fue así, y estas publicaciones distaron mucho de ser una plataforma para los residentes, porque se publicó un número muy bajo de libros realizados por ellos, muy inferior al que se anunciaba al aparecer las publicaciones. Entre los residentes, sólo cinco de ellos: Antonio García Solalinde, Galo Sánchez, Eduardo Martínez Torner, Eugenio D'Ors, y finalmente Juan Ramón Jiménez, vieron publicadas sus obras por la Residencia, y los dos últimos no eran estudiantes.

Ninguno de los intelectuales que formaban parte del personal de la casa publicó sus obras en la editorial de la Residencia: ni Moreno Villa, ni Ricardo de Orueta, ni Juan Negrín, ni el propio Alberto Jiménez Fraud publicaron nada en ella. Sin embargo una buena parte de las publicaciones corresponde a aquellas otras personas que rodeaban la institución, a esa órbita intelectual que formaban Unamuno, Ortega, Zulueta, Onís, García Morente o Blas Cabrera, y que constituían una auténtica comunidad espiritual, como reflejaban las propias dedicatorias de los libros.

Realizaba así Jiménez Fraud uno de los principales objetivos de este sello editorial: integrar de forma explícita en la obra residencial a aquellos intelectuales que formaron siempre parte de ella de forma tácita, incorporando su magisterio de forma oficial al del resto de los componentes de la casa. En estos casos, las publicaciones de la Residencia de Estudiantes fueron además un fiel reflejo del ambiente cultural en el que ésta se desenvolvía.

Hipólito Escolar considera que ésta fue “una de las primeras editoriales sostenidas con fondos oficiales” en España. Sin embargo esto no es del todo correcto, ya que si la Residencia sí se fundó con los fondos oficiales del Ministerio de Instrucción Pública, a través de la JAE, una vez puesta en marcha se autofinanció con el dinero que pagaban los residentes, así como algunas subvenciones de la JAE para elementos concretos. Sin embargo, las publicaciones de la Residencia, que si bien en sus inicios contaron con alguna partida específica de la JAE, no fueron nunca dependientes de ésta, y muy al contrario, hemos podido observar cómo la Residencia tuvo que recurrir a diversas empresas editoriales privadas para financiar sus publicaciones. Isabel Pérez-Villanueva (1990: 287) precisaba que la financiación recibida de la JAE se produjo únicamente durante los años 1914-1915, se debió a la escasez de presupuestos de esta institución, y se limitó sólo a algunos de los títulos que se publicaron en esas fechas.

Hipólito Escolar considera el sello editorial de la Residencia como un precedente de las numerosas editoriales dependientes de centros oficiales que prosperaron durante el franquismo, que

justificadas por sus patrocinadores en la necesidad de recoger la producción valiosa de buenos escritores e investigadores por la que no se interesa la ceguera de los editores privados, terminaron siendo un arma de poder para sus directores”, “sirviendo para contentar a los viejos amigos o para ganar otros nuevos al brindarles la posibilidad de editar sus escritos.

Hipólito Escolar (1984: 85-86) habla en este sentido de “un erotismo de la edición, similar al del poder político cuyo atractivo principal, consiste en que todo son mieles: el sujeto gana amigos, afianza deudas y no sufre riesgo alguno económico porque el contribuyente corre con todos los gastos”.

Por la forma de financiación no parece posible identificar las publicaciones de la Residencia con las editoras de centros oficiales financiadas por el Estado, que prospera-

ron durante el franquismo. En todo caso sí podría existir un mayor paralelismo con las destacadas publicaciones de las inglesas University Press, como ya observó entonces el residente John B. Trend (1921: 39).

Por otro lado, sí me parece que acierta Escolar en hablar de un “erotismo de la edición”, y es probable que la Residencia pretendiese utilizar su sello editorial para reforzar los lazos con determinados intelectuales, recurso tan legítimo como cualquier otro ya que era la propia Residencia la que corría con los gastos y riesgos que esto suponía.

Las grandes firmas que aparecen en sus publicaciones corresponden a intelectuales de primera línea, cuya amistad y apoyo a la Residencia era ya incuestionable antes de que ésta decidiese editar alguno de sus libros, que además, en algunas ocasiones –como el caso de Unamuno– más que contentarlos, acabaron distanciándolos.

Sin embargo, la justificación de las publicaciones de la Residencia sí parte de las carencias existentes en una industria editorial creciente aunque aún sin asentar. En este sentido creo que los objetivos y logros de las publicaciones de la Residencia de Estudiantes podrían guardar un paralelismo con algunos proyectos editoriales que surgieron a finales del siglo XIX y principios del XX, de manos de diversos grupos socialistas y anarquistas, que pretendían difundir estas corrientes ideológicas a través de la creación de pequeñas bibliotecas formadas por libros selectos de filosofía, historia, literatura, ensayo..., de autores afines a sus ideas. Asimismo, los libros que en paralelo publicó el director de la Residencia en su editorial personal participaron también de estos propósitos, y constituyeron un proyecto idéntico al de algunos intelectuales como Blasco Ibáñez, que a título personal pretendieron elevar el nivel cultural de la sociedad española haciendo ediciones baratas de libros clásicos.

De esta forma, si no se puede hablar de una gran biblioteca creada por la Residencia de Estudiantes en términos cuantitativos –aunque los 35 títulos publicados tampoco son una cantidad nada despreciable para una institución como la Residencia–, sí se puede observar un gran éxito de difusión de los libros publicados en los primeros años, que transmitieron diversas obras científicas, literarias, ensayísticas, etc. de primer nivel, a varios miles de lectores en España y fuera de ésta, con la esperanza de impulsar un cambio político y social, forjado a través de una mayor generalización de la cultura, conforme a la filosofía institucionista de la Residencia.

Y en lo que se refiere propiamente a los libros publicados, nadie hoy se atrevería a poner en duda el valor de una modesta editorial que, gracias a la elegancia y pulcritud impuestas por Juan Ramón Jiménez, contribuyó decisivamente a la renovación tipográfica de los libros españoles, y que dentro de su breve catálogo consiguió sacar a la luz las primeras publicaciones de personalidades de la talla de Galo Sánchez, García Solalinde, Luis de Zulueta o el propio Ortega y Gasset; que recopiló las obras de Antonio Machado y Unamuno; o que contribuyó a la introducción en España de la filosofía de Henri Bergson y de la teoría de la relatividad de Einstein.

Bibliografía

- Asenjo, Carmen/Zamora Bonilla, Javier (2003): “Camino de ida y vuelta. Ortega en la Residencia de Estudiantes. Primera parte”. En: *Revista de Estudios Ortegaianos*, 6, pp. 33-88.
- Bal y Gay, Jesús (1963): “La música en la Residencia”. En: *Residencia*. Número conmemorativo (México), pp.78-80.

- Cacho Viu, Vicente (1997): *Revisión de Eugenio D'Ors (1902-1930) seguida de un epistolario inédito*. Barcelona: Quaderns Crema/Residencia de Estudiantes.
- Crespo, Ángel (1999): *Juan Ramón Jiménez y la pintura*. Salamanca: Universidad de Salamanca. [1ª ed. Puerto Rico, 1974.]
- Crispin, John (1981): *Oxford y Cambridge en Madrid. La Residencia de Estudiantes (1910-1936) y su entorno cultural*. Santander: La Isla de los Ratones.
- D'ors, Eugenio (1919): *De la amistad y el diálogo*. Madrid: Residencia de Estudiantes.
- Escolar, Hipólito (1984): "La edición en la época de Juan Ramón Jiménez". En: *Cuadernos Hispanoamericanos*, 408, pp. 75-96.
- García Navarro, Alicia/D'ors, Ángel (eds.) (2000): *Eugenio D'Ors: Trilogía de la "Residencia de Estudiantes"*. Pamplona: EUNSA.
- García Solalinde, Antonio (ed.) (1913): Berceo, Gonzalo de: *El sacrificio de la misa*. Madrid: Residencia de Estudiantes.
- González Duro, Enrique (2002): *Biografía interior de Juan Ramón Jiménez*. Madrid: Libertarias Prodhufi.
- Guerrero Ruiz, Juan (1961): *Juan Ramón de viva voz*. Madrid: Ínsula.
- Jiménez Fraud, Alberto (1972): *La Residencia de Estudiantes. Visita a Maquiavelo*. (Con un estudio preliminar de Luis G. Valdeavellano.) Barcelona: Ariel.
- (1989): *Residentes: semblanzas y recuerdos*. Madrid: Alianza.
- Jiménez, Juan Ramón (2002): "Los papeles secretos de Juan Ramón Jiménez". En: "El Cultural" (*El Mundo*), 9/7/2002, p. 11.
- Maeztu, María de (1980 [1943¹]): *Antología siglo xx. Prosistas españoles. Semblanzas y comentarios*. Madrid: Austral.
- Martínez Adell, Alberto (1983): "Alberto Jiménez Fraud, editor". En: Armero, Gonzalo/Pérez de Ayala, Juan (dirs.): *Alberto Jiménez Fraud (1883-1964) y la Residencia de Estudiantes (1910-1936)*. Catálogo de la Exposición. Madrid: Ministerio de Cultura/Fundación Banco Exterior, pp. 49-52.
- Martínez Martín, Jesús A. (dir.) (2001): *Historia de la edición en España (1836-1936)*. Madrid: Marcial Pons.
- Martínez Torner, Eduardo (1926): "Actualidades y Recuerdos. El primero y el último libros". En: *Residencia*, I, 1, pp. 73-74.
- Moreno Villa, José (1976): *Vida en claro. Autobiografía*. Madrid: Fondo de Cultura Económica. [1ª ed. México, D. F., 1944.]
- Pascual, Pedro (1994): *Escritores y editores en la Restauración canovista (1875-1923)*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- Pérez de Ayala, Juan (ed.) (1987): *Alberto Jiménez Fraud (1883-1964) y la Residencia de Estudiantes (1910-1936)*. Catálogo de la exposición. Madrid: CSIC/Ministerio de Cultura.
- Pérez-Villanueva Tovar, Isabel (1990): *La Residencia de Estudiantes. Grupos universitario y de señoritas*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- Ribagorda, Álvaro (2006): "El drama de los liberales. La Residencia de Estudiantes durante la guerra civil". En: *Claves de razón práctica*, 160, pp. 58-65.
- Ruiz Berrio, Julio (dir.) (2002): *La editorial Calleja. Un agente de modernización educativa en la Restauración*. Madrid: UNED.
- Ruiz-Castillo Basala, José (1986): *Memorias de un editor. El apasionante mundo del libro*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- Sáenz de la Calzada, Margarita (1986): *La Residencia de Estudiantes*. Madrid: CSIC.
- Salcedo, Emilio (1998 [1964¹]): *Vida de don Miguel. (Unamuno, un hombre en lucha con su leyenda.)* Salamanca: Anthema.
- Seris, Homero (1963): "Eduardo M. Torner". En: *Residencia*. Número conmemorativo (México), p. 86.
- Trend, John B. (1921): *A picture of Modern Spain. Men and Music*. London: Constable and co.